

Gandhi y la reivindicación de la verdad

Procuraduría de la Administración
Departamento de Derechos Humanos
rperezj@procuraduria-admon.gob.pa
Actualizado 2/10/2020

Por determinación de Naciones Unidas (ONU, 2007), el 2 de octubre de cada año, se celebra el *Día Internacional de la No Violencia*, recordando así, el aniversario del nacimiento de Mahatma Gandhi, aquel inolvidable símbolo universal de la “filosofía de la no violencia” (ONU, www.un.org/es/non-violence-day) asociada con una defensa radical de la “verdad”. Sus palabras lo testimonian: “A lo largo de mi vida, la mera insistencia sobre la búsqueda de la verdad, me ha enseñado a comprender la belleza de la tolerancia. Posteriormente vi que este espíritu era una parte esencial del *Satyagraha* [“fuerza del alma”]. Su mantenimiento ha implicado con frecuencia poner en riesgo mi vida e incurrir en el desagrado de los amigos. Pero la verdad es tan dura como el diamante y tan tierna como un capullo” (Gandhi, *Autobiografía, la historia de mis experimentos con la verdad*, 1925).

Para la ONU, fue temprana la aproximación al pensamiento de Gandhi. Se puede contar que, en 1947, cuando evolucionaba el proceso de crear una declaración internacional sobre derechos humanos, la UNESCO “invitó a algunos de los intelectuales más importantes de la época para formar un comité sobre las bases teóricas de los derechos humanos” (Glendon, 2002). El grupo envió un cuestionario a estadistas y eruditos “de todo el mundo” y uno de ellos fue Gandhi. Se solicitaron “puntos de vista sobre la idea de una declaración universal de derechos humanos” (Glendon, 2002) y, en el caso de Gandhi la respuesta fue sencilla y significativa: “Yo aprendí de mi iletrada pero sabia madre, que todos los derechos dignos de ser merecidos y preservados, vinieron del deber bien cumplido. Así el propio derecho a vivir nos llega solo cuando cumplimos un deber como ciudadanos del mundo. De este principio fundamental es quizá suficientemente fácil definir los deberes del Hombre y la Mujer, y correlacionar cada derecho con algún correspondiente deber, primero. Todo otro derecho, no es sino una usurpación por la cual no vale la pena luchar” (*A letter addressed to the director-general of UNESCO, by Mahatma Gandhi, 25 may 1947*). Aún cuando el informe final de la UNESCO “recibió poca atención” de la *Comisión de Derechos Humanos* de la ONU (Glendon, 2002) amerita hacer notar que, en el texto acabado de la *Declaración Universal*, quedó dicho: “Toda persona tiene deberes respecto a la comunidad, puesto que sólo en ella puede desarrollar libre y plenamente su personalidad” (artículo 29).

Justo en 1948, año en que se aprobó la *Declaración Universal*, Gandhi fue asesinado, lo que despertó el repudio de un sinnúmero de ciudadanos en el mundo, incluyendo panameños. Si ya antes (según versiones de sus descendientes) el poeta panameño Demetrio Korsi había entrevistado a Gandhi en París, podemos evocar que otro panameño, el inolvidable profesor Alberto “Betito” Quirós Guardia, caminó por las calles de Oklahoma en 1948, tras

la muerte de Gandhi. Más allá de esta fecha, en una Revista *Lotería* (1952) se examinó el significado de *Satyagraha* (término inventado por Gandhi, y que es la base de este artículo) y en otra edición (1953) se reprodujo un artículo de J. Nehru quien dijo que para Gandhi había “verdadera democracia” si aquellos que deseaban servir al pueblo lo hacían “mezclándose” en “igualdad de términos”. Lo anterior debió haber ayudado a crear conciencia sobre la existencia de un legado inspirado por este extraordinario ser humano a quien Panamá también homenajeó en 1958, cuando posó su estatua en un parque ubicado en la periferia de la Plaza 5 de Mayo. Pero ¿cuál fue ese legado? ¿Qué significó *Satyagraha* para Gandhi y cuál es su relación con la filosofía que inspiraba la *No violencia*?

En 1906 en una provincia de Sudáfrica se publicó una ley que obligaba a los hindúes a someterse a la inscripción en un registro oficial, so pena de multa, cárcel o deportación. Gandhi se opuso mientras crecía un ambiente de indignación que derivó en manifestaciones públicas. En una de ellas Gandhi dijo a la multitud que tal disposición constituía un insulto e instó hacia el desafío no violento, aún si ello conllevaba al arresto ó a la pérdida de la vida. En esta jornada —de acuerdo con su biógrafo— Gandhi puso a prueba “por primera vez” la *Satyagraha* (Fischer, 1954). Éste término fue, según el famoso biógrafo de Gandhi, creado sobre la base de la palabra “Satya” que significa “verdad” equivalente al “amor” y ambas nociones constituyen los “atributos del alma” y “agraha” que se traduce como “firmeza o fuerza”. En resumen es la “fuerza del alma” (Fischer, 1954) inspirada por la verdad y la resistencia no violenta, aún cuando esto implicara un sufrimiento personal. El propio Gandhi escribió que esta palabra significaba “la reivindicación de la verdad, no causándole sufrimiento al adversario sino al propio yo”. El adversario —agregó— debe ser “liberado del error con paciencia y simpatía” (Fischer, 1954). Y dijo más: “Hasta el año 1906, yo apelaba tan sólo a la razón. En aquel momento era un reformador muy diligente. Era un buen analista, porque siempre me atenía rigurosamente a los hechos, lo cual era el resultado necesario de mi escrupuloso respeto por la verdad. Pero descubrí que la razón no ejerció una influencia decisiva cuando en Sudáfrica llegó el momento crítico. Mis compatriotas estaban excitados [...]. Entonces tuve que elegir entre aliarme con la violencia o encontrar otro método de afrontar la crisis e impedir que la situación empeorara. Fue entonces cuando se me ocurrió que teníamos que negarnos a obedecer unas leyes degradantes y dejar que las autoridades nos metieran en la cárcel, si lo creían conveniente” (Citado en López Martínez, Mario. *Noviolencia, teoría, acción política y experiencias*, España, 2012).

La lucha de Gandhi creció y trascendió fronteras dejando un legado de resistencia no violenta que bien puede ser resumido en los versos de un poema de Shelley, que alguna vez Gandhi leyó en público: “Consérvate sereno y resuelto / como un bosque cerrado y silencioso / con los brazos cruzados y miradas que son / las armas de una guerra no ganada / Y si entonces los tiranos se atreven / déjalos cabalgar entre tus filas / asestar cuchilladas y puñaladas y mutilar y / descargar el hacha. / Déjales hacer lo que quieran. / Con los brazos cruzados y los ojos firmes, / con poco miedo y menos sorpresa aún, / míralos cuando hieren, / hasta que su ira se desvanezca”.